

La vieja guardia sindical en la historia

Por Mónica Gordillo[□]

(CIFYH, UNC- CONICET)

La reflexión que, desde una perspectiva personal, propongo sobre el impacto en el campo historiográfico de la obra ya clásica de Juan Carlos Torre, *La vieja guardia sindical y Perón. Sobre los orígenes del peronismo*¹, no puede –sin embargo– dejar de dar cuenta de una experiencia generacional de los que, a mediados de los '80, nos iniciábamos en la investigación histórica y, en particular, dentro del campo de la historia social y del movimiento obrero. En ese sentido la valoración de su aporte, mirado hoy retrospectivamente, se asienta en la trayectoria posterior que nos fue posible desplegar, como consecuencia de los desafíos abiertos en ese entonces, a quienes estábamos interesados en las luchas y transformaciones sociales ocurridas en el país durante el siglo XX.

Según lo señalado por el propio autor, su tesis de doctorado –que luego adoptó la forma del libro publicado en 1990– fue escrita entre 1974 y 1982 y defendida en la École de Hautes Etudes de París en enero de 1983. Es decir, próximamente, se cumplirán treinta años de la culminación de su trabajo que, sin modificaciones sustanciales, fue dado a conocer años después. Pero, como él mismo también remarca en el Prefacio del libro, la comprensión acabada y complejizada de su planteo requiere también la consideración de su célebre artículo en la revista *Desarrollo Económico*,² separado de aquél por entender que en el texto original “convivían dos retóricas, la de la narración histórica y la del análisis sociológico” [11]. Lo que quizás no advirtió en ese momento fue que esa tensión o, mejor dicho, complementación, era justamente su principal aporte al conocimiento histórico y que, a pesar de su separación formal y explícita en otro texto, el análisis sociológico permeaba toda la minuciosa reconstrucción histórica realizada en el libro. De este modo, al referirnos a su obra sobre la temática es necesario considerar los dos textos juntos, aunque tal vez no hayan tenido la misma circulación dentro del campo de los historiadores o no lo hayan hecho de manera simultánea.

La especificación del momento de producción y el de posterior circulación de su trabajo es importante porque en el Prefacio de su libro aparece como una preocupación central la de considerar las condiciones sociales de producción del conocimiento, alertando sobre la necesidad de situar el trabajo intelectual –y el suyo propio– en el contexto histórico específico y en relación con las que aparecen como preguntas y demandas de cada momento. Convencido de que todo conocimiento reconoce marcas colectivas que lo ligan a los desarrollos previos, así como a los requerimientos contextuales y a las discusiones propias de cada disciplina, el libro parte de situar las explicaciones sobre la relación de Perón con los trabajadores dadas tanto por su propio maestro, Gino Germani, como por la primera revisión propuesta por Miguel Murmis y Juan Carlos Portantiero en 1970, con los contextos de producción de las mismas. Relaciona esas interpretaciones con las preocupaciones de cada momento pero, a su vez, como un avance en el conocimiento fundado y no meramente

[□] Investigadora independiente del CONICET. Se doctoró Historia en 1993, hizo su carrera de grado y de postgrado en la Universidad Nacional de Córdoba y actualmente es investigadora y profesora titular de Historia Argentina en la misma universidad. Ha trabajado sobre la experiencia política y social de los trabajadores en la Argentina de los 60 y 70; desde hace varios años lo hace sobre la última década del siglo XX, analizando la dinámica de la acción colectiva y sindical. Su trabajo más conocido es *Córdoba en los sesenta: la experiencia del sindicalismo combativo*. Córdoba: UNC, 1999 (1996).

¹ Editado por Sudamericana y el Instituto Torcuato Di Tella en 1990.

² Nos referimos al artículo de Torre, J. C. (1989) 'Interpretando, una vez más, los orígenes del peronismo'. *Desarrollo Económico* 28 (112).

especulativo sobre esa relación. Lo que debiera sin embargo ser subrayado para la reflexión que propongo a continuación, es también la inserción de esas sucesivas problematizaciones dentro de las discusiones o líneas de análisis desarrolladas en el campo de las ciencias sociales que afectaban también a las de la historia. En efecto, desde esta mirada, el planteo de Murmis y Portantiero discutiendo el presupuesto de la cooptación para destacar en cambio la racionalidad presente en la adhesión a Perón de los dirigentes sindicales con trayectoria previa, no sólo cambió el eje sobre la manera de interpretar el peronismo sino que, además, ligó esta observación con las reflexiones que para entonces tenían lugar dentro de algunas vertientes de la sociología - como las de la elección racional desarrolladas por Olson y Elster- respecto a la forma de entender la acción colectiva. A la vez, al diferenciar esas respuestas de los comportamientos irreflexivos resultantes de situaciones de anomia social, las nuevas interpretaciones podían muy bien integrarse dentro del énfasis puesto en la consideración de los regímenes y oportunidades políticos como incentivos para la acción, de importante desarrollo en el pensamiento norteamericano para entonces de la mano de Charles Tilly, entre otros, quienes más tarde precisarían sus aportes a la teoría de la acción colectiva bajo los conceptos de estructura de las oportunidades políticas y estructuras movilizadoras como factores activadores de la acción.

La vuelta de tuerca que Torre aporta al papel ya para entonces señalado de los dirigentes sindicales consolidados - la vieja guardia sindical según sus términos- en los orígenes del peronismo será el sostener que, más allá de una racionalidad sustentada en intereses materiales, lo que habría llevado a los trabajadores -tanto nuevos como viejos- a movilizarse en apoyo a Perón habría sido un conjunto de valores, reclamos de reconocimiento y de búsqueda de integración dentro de la comunidad política, ya presentes en la cultura obrera, y que terminarían sedimentando en una identidad política centrada en la adhesión al líder. Pero, ¿hasta qué punto esa identidad se resolvió de manera heterónoma o pudo en cambio mantener rasgos de autonomía? El tema de la autonomía obrera, preocupación central en su trabajo, aparecerá -según el autor- como una tensión permanente en la trayectoria del movimiento obrero a partir del peronismo, aunque ya reconoce antecedentes anteriores a él. Esta preocupación que atravesará toda su obra sobre la temática, podría explicarse también dentro del contexto de las preguntas iniciales de Torre al abordar su análisis sobre el movimiento obrero imbuido de las experiencias sindicales, en especial de las propuestas clasistas, que a comienzos de los '70 tuvieron lugar en el país, que él mismo conoció y sobre las que reflexionó a través de su participación, entre otras, en el grupo editorial *Pasado y Presente*. Ese tema, aunque desde una perspectiva completamente diferente ligada a los mecanismos para asegurar la institucionalidad democrática, volvió a adquirir centralidad en el contexto de los '80 cuando resolvió editar su libro. A su vez, y volviendo a sus análisis sobre el peronismo, la importancia dada a la conformación de una identidad, tanto para el surgimiento como para la consolidación de un movimiento social y político, ligaba también su planteo a las lecturas realizadas por las conocidas como vertientes europeas dentro de la teoría de la acción colectiva que, bajo los lineamientos de Melucci y Touraine entre otros, destacaban el componente expresivo como factor esencial para explicar el pasaje a la acción y el sostenimiento de la misma. De este modo, a través de su trabajo histórico, Torre daba cuenta sucintamente no sólo de las preocupaciones intelectuales de cada momento sino también de los cambios operados en el interior de la propia disciplina sociológica en relación a cómo pensar la acción social y política, remitiendo con esto nuevamente a Tilly quien, como uno de los principales referentes de la sociología histórica, bregaba por la confluencia de la historia con el resto de las ciencias sociales.

Pero, ¿en qué contexto receptaron el libro los historiadores y qué desafíos presentó para ellos? Por lo señalado al comienzo, esta apreciación está teñida de mi propia experiencia personal que no he indagado hasta qué punto es generalizable; de todos modos considero que esos desafíos podrían medirse por lo menos en dos niveles: en lo que se refiere específicamente a cómo pensar el fenómeno del peronismo y las identidades obreras, cuestiones que trascienden la coyuntura de los orígenes tratada en su libro brindando

en cambio herramientas para analizar toda la trayectoria del mismo; y desde un punto de vista teórico-metodológico más general, inscripto en las teorías de la acción, aportes para analizar históricamente la dinámica social teniendo en cuenta los cambios estructurales y las dislocaciones sociales producidos en cada momento, así como la incidencia de las modalidades que adopta la interacción y el procesamiento de los conflictos entre los actores, incluido el gobierno, en las identidades resultantes.

Para comenzar habría que destacar que el trabajo de Torre entró en sintonía con otro aporte fundamental dentro del campo de la historia social, como fue la recepción de la obra de E.P. Thompson y de los debates sostenidos por los historiadores marxistas ingleses, que recién tocaron suelo argentino con la reconstrucción democrática. Las discusiones que habían tenido lugar en el viejo mundo durante los años sesenta y setenta y que habían comenzado a subestimar las determinaciones materiales en pos de la consideración de los valores culturales e históricos específicos que cimentaban la experiencia obrera, produjo en el país un florecimiento de la historia social que se amplió en la consideración de distintos ámbitos de socialización y sociabilidad pero, además, obligó a reconstruir las particularidades de la experiencia obrera en el caso argentino. Murmis y Portantiero habían lanzado a los historiadores el desafío de reconstruir la clase obrera de “carne y hueso” que había apoyado al peronismo, para diferenciarla de la abstracción contenida en la visión de una masa rural que se proletarizaba y que en una situación de anomia era cooptada por un líder carismático; obligaba así a conocer quiénes y con qué demandas y objetivos habían apoyado el ascenso de Perón. Sin embargo ese primer llamado a la reconstrucción histórica quedó trunco tras el golpe militar de 1976 que obtuvo el desarrollo de las ciencias sociales y en particular de los análisis históricos. Tras la vuelta a la democracia y en un ambiente de desarrollo de la historia social, el trabajo de Torre, como los de Hugo Del Campo³, Gaudio y Pilone⁴, Louise Doyon⁵ y posteriormente el de Daniel James⁶, encontraron un territorio fecundo para repensar el peronismo y su propuesta de alianza de clases desde otras perspectivas.

Yendo particularmente al libro de Torre y al artículo complementario ya citado, podrían destacarse importantes cuestiones teóricas que aportan a la reconstrucción histórica. En primer lugar, la invitación a pensar al peronismo como un movimiento social y político resultante de la serie de dislocamientos estructurales que produjeron modernización económica sin distribución durante los años '30 y que, por lo tanto, no tuvieron como correlato similar integración social y política. Ahora bien, no cualquier escenario de cambios estructurales sin integración social y política da como resultado movimientos como el peronismo. ¿Cuál fue la particularidad de éste si es que hubo tal particularidad? Habría que destacar que Torre busca explicar ese movimiento dentro de una perspectiva más general del cambio y la dinámica social, de allí que en el artículo señalado destaca las distintas alternativas que podrían resultar de un contexto con esas características, dándole un papel importante a la posición que adopta el régimen político y a la manera en que la elite dirigente procesa el conflicto para comprender no sólo las identidades resultantes en ese movimiento sino, también, el mayor o menor margen de autonomía de los actores. Por eso destaca que la experiencia mayoritaria de la clase obrera durante los '30 habría sido la de representarse un espacio casi congelado para la intervención de las bases, más allá de que esto respondiera a las prácticas y la situación concretas, por lo que el centro de las decisiones se habría desplazado hacia arriba, hacia las elites dirigentes. Según su planteo, las respuestas de esas elites incidirían en las características que adquirirían la movilización y posterior participación dentro del sistema político. En el caso particular del peronismo, la movilización social no cristalizó completamente ni en una alternativa reformista con

³ Del Campo, H. (1989) 'Sindicatos, partidos obreros y Estado en la Argentina', en W. Ansaldo y J. L. MORENO *Economía y sociedad en el pensamiento nacional*. Buenos Aires: Cántaro, pp. 235-262.

⁴ Gaudio R. y Pilone J. (1984) 'Estado y relaciones laborales en el período previo al surgimiento del peronismo, 1935-1943'. *Desarrollo Económico* 24 (94): 235-273.

⁵ Doyon L. (1984) 'La organización del movimiento sindical peronista, 1946-1955'. *Desarrollo Económico* 24 (94): 203-234

⁶ James, D. (1991) *Resistencia e integración. El peronismo y la clase trabajadora argentina. 1946- 1976*. Buenos Aires: Sudamericana.

DOSSIERS

La Vieja Guardia Sindical y Juan Carlos Torre

autonomía ni en una democratización por vía autoritaria sino, más bien, en una combinación de ambas al sellarse el 17 de octubre, con la demanda de liberación de Perón, una identidad política que basaba su cohesión e identificación en torno a la figura del líder; de allí que Torre señale que el peronismo se impuso sobre el laborismo y sobre los comportamientos oportunistas preexistentes entre los dirigentes de la vieja guardia.

Sin embargo el trabajo de Torre brindó a los historiadores un aporte más en las explicaciones sobre la alianza peronista. Frente a la visión de unas masas manipuladas o de dirigentes que respondían a las ofertas del gobierno realizando una evaluación de costos-beneficios, el planteo de Torre incorpora la *agencia obrera* como elemento fundamental y promotora de los cambios, pero también la idea de que la identidad se construye en la acción. Para él fueron las organizaciones obreras los “agentes exclusivos”⁷ de la movilización popular, es decir fueron esas estructuras las que hicieron posible el 17 de octubre. Desde esta visión, Perón no accedió al gobierno con un proyecto de integración del movimiento obrero sino que fue en el devenir de la conflictividad obrera - con las características propias de su contexto histórico, es decir con la experiencia y los repertorios de acción aprendidos- cuando se fueron dando las respuestas, estableciendo las agendas y sellándose las alianzas, en base también a los marcos del momento y a las propias representaciones de la elite militar acerca de esa conflictividad obrera. De allí que el reconocimiento de esas marcas de origen, dadas por la interacción específica entre actores con intereses, identidades y expectativas, hacía necesario precisar las bases de esa conflictividad y considerar a través de estudios históricos, entre otras cuestiones, si ese origen podía ser replicado en otros escenarios provinciales y en la posterior conformación de un movimiento de alcance nacional. Como se podrá apreciar, los desafíos que se abrían para los historiadores eran enormes y poco a poco se fueron dando respuestas a los problemas planteados.

Sus explicaciones sobre el origen y posterior trayectoria del movimiento social y político más trascendente de la historia argentina aportaban así dimensiones para analizar otros procesos generales de movilización, delineando - aunque no se los definiera con esos términos- la síntesis planteada en los años noventa por los teóricos de la acción colectiva entre la vertiente norteamericana, que había priorizado la consideración de la movilización de recursos bajo los conceptos de *estructura de oportunidades políticas* y *estructuras movilizadoras*, y la vertiente europea que centraba más su atención en los componentes expresivos o en los definidos por algunos como *marcos culturales*.

Por último si, como él también señaló en el Prefacio del libro, cada generación de intelectuales reescribe la historia del peronismo, la importancia dada por Torre a la forma de interpelación política de Perón a los trabajadores para sellar una identidad, agrega un componente más a sus aportes y los liga tal vez con los debates más actuales sobre el populismo⁸, renovando la vigencia y potencialidad de sus planteos. En efecto, su énfasis en la consolidación de una identidad política asentada en identidades obreras preexistentes pero que sin embargo se transforman en la movilización, pareciera habilitar –más allá de las diferencias de enfoque- la idea de la constitución de una identidad política autóctona que no pudo ser suturada por apelaciones anteriores, conformándose –en cambio- un “pueblo” a partir de la interpelación del líder, una particular integración dentro de la comunidad nacional que estructuró su límite en lo que no era peronista. Estas nuevas lecturas que, desde mi punto de vista, no contradicen sino que complementan o enfatizan

⁷ Para Torre fue decisivo el papel jugado por el Comité Central Confederal el día 16 de octubre, dado que hasta que éste no aprobó la huelga general, más allá de que luego ésta se adelantara, los trabajadores no se lanzaron masivamente a las calles. Sostiene que si fue posible reunir a la muchedumbre popular que se congregó en Plaza de Mayo fue porque en los distintos barrios de la ciudad y de la periferia fabril los comités de huelga surgidos en los días previos actuaron en forma coordinada. Cf. *La vieja guardia...*, op. cit., p. 127

⁸ Me refiero a las interpretaciones dadas por la teoría del discurso político, conocida también como “Escuela de Essex” y referenciadas en la obra de Ernesto Laclau y sus discípulos.

DOSSIERS

La Vieja Guardia Sindical y Juan Carlos Torre

otras dimensiones del fenómeno y están llevando también a producir una serie de estudios históricos sobre el tema, vuelven a situar los aportes de Torre sobre la identidad y los límites de la autonomía obrera dentro de nuevas discusiones, coincidentes también con el renacer de las formas de movilización social y política ligadas al peronismo, y con la tendencia a la recuperación de un papel protagónico por parte del actor sindical en el proceso abierto desde comienzos del siglo XXI.